

Differenz

Revista internacional de estudios heideggerianos y sus derivas contemporáneas

NÚMERO 11, 2025. ISSN 2695-9011 - e-ISSN: 2386-4877 - doi: 10.12795/Differenz.2025.i11.04 [pp. 85-103]

Recibido: 25/03/2025 – Aceptado: 11/05/2025

La concepción de la técnica en los *Cuadernos Negros* de Martin Heidegger

The conception of technique in Martin Heidegger's *Black Notebooks*

Pedro José Grande Sánchez

Universidad Complutense de Madrid

Resumen: Los *Cuadernos Negros* de Martin Heidegger han generado un amplio interés y debate en la comunidad académica. Estos cuadernos, que comienzan en 1931 y que se extienden a lo largo de más de cuarenta años, contienen reflexiones y anotaciones del autor sobre diversos temas filosóficos, incluyendo su concepción de la técnica y su relación con la filosofía, la ciencia, la Universidad, la educación, la cultura, el ser humano, la historia, los medios de comunicación, la política, la ideología y la guerra. En este artículo exploraremos estas dimensiones que constituyen aspectos esenciales del pensamiento heideggeriano.

Abstract: Martin Heidegger's *Black Notebooks* have generated widespread interest and debate in the academic community. These notebooks, which begin in 1931 and extend over more than forty years, contain reflections and annotations by the author on various philosophical themes, including his conception of technique and its relation to philosophy, science, the university, education, culture, the human being, history, the media, politics, ideology and war. In this article, we will explore these dimensions, which constitute essential aspects of Heideggerian thought.

Palabras clave/Keywords: Heidegger; Técnica (Technique); Metafísica (Metaphysics); *Schwarze Hefte*.

Las palabras auténticas más antiguas de los antiguos pensadores comienzan diciendo ΚΑΤÀ ΤÒ ΧΡΕΩΝ...

M. HEIDEGGER, GA 97: 246¹

En sus *Cuadernos negros*, Heidegger señala que las reflexiones que ahí se encuentran, «no son aforismos en el sentido de “máximas vitales”, sino inaparentes puestos de avanzadilla y de retaguardia en el conjunto del intento de una meditación, todavía indecible, sobre la conquista de un camino». Para el filósofo, lo esencial de estos cuadernos no radica tanto en *lo que* se dice en ellos, sino en *el modo como* se pregunta (cf. GA 95: 274/232). Entonces, ¿por qué mostrar estos resultados? ¿Qué sentido tendría ordenarlos y reconstruir un camino? Lo que se descubre en estos *Cuadernos* es que desde el momento en que el filósofo comienza a escribirlos, la preocupación por la técnica se vuelve evidente. Así, tras la Segunda Guerra Mundial, en las *Anotaciones III* (1946/1947), Heidegger expone la fundamentación de la técnica para demostrar que su esencia es más antigua de lo que la teoría afirmaba:

Sin embargo, parece que en el caso de los elogiadore de lo anterior tampoco hoy se quiere entender aun lo que unos pocos pensaron ya en 1932, en un sentido auténtico y nada destructivo: que el mundo técnico del hombre actual no se puede superar a base de medias tintas, sino solo recorriendo hasta el final todo su campar y con un pensar que piense desde lo uno (GA 97: 249-250/226).

Efectivamente, Heidegger se contaba entre ellos. El filósofo mencionó también a lo largo de sus *Cuadernos* a los pensadores O. Spengler y E. Jünger. Sin embargo, las reflexiones de estos autores difieren de las ideas heideggerianas, ya que las ideas del pensador de Meßkirch se apartan de la idolatría (Cf. GA 94: 456/357.)² y adoptan un enfoque diferente. En lugar de desafiar y superar la metafísica, estos análisis simplemente

1 Se trata del comienzo de la sentencia de Anaximandro (...κατὰ τὸ χρεών: διδόναι γὰρ αὐτὰ δίκην καὶ τίσιν ἀλλήλοις τῆς ἀδικίας) que habitualmente es traducida por “según la necesidad”. Véase GA 5: 296-343/239-277). La citación de las obras de Heidegger se realiza indicando la edición original y, a continuación, en caso de que exista, el número de la página de su traducción al español.

2 Heidegger critica la visión de Spengler sobre la técnica, a la que no duda en calificar como «idolatría negativa». En su obra *El hombre y la Técnica*, Spengler afirmaba que la técnica era el «mayor tesoro» que poseían los pueblos europeos, pero que al compartirlo con el resto del mundo, en realidad, lo que se consiguió fue arruinar sus fundamentos. Desde ese momento, la historia de la técnica se convierte en una historia de la catástrofe a escala mundial hacia la cual nos precipitamos. Por el contrario, Jünger se sumerge en lo que Heidegger considera como «idolatría positiva». De hecho, Jünger aborda la técnica con la intención de utilizarla al servicio del pueblo, es decir, instrumentalizarla con vistas a un fin superior. En su obra *La movilización total*, el escritor lamenta que los franceses hayan superado a los alemanes. Por tanto, si Alemania quiere imponerse en la era de la técnica, es necesario que modifique y adquiera nuevos medios y métodos para afrontar los nuevos tiempos.

contribuyen a incrementar y fortalecer propiamente la incondicionalidad de la técnica en el mundo moderno, prolongando así su influencia metafísica en lugar de derribarla.

Con arreglo a este propósito, Heidegger critica firmemente “el torpe parloteo” (GA 96: 211/183) de aquellos escritores –como Jünger en su obra el *Trabajador*³– quienes han adoptado la “técnica” como un tema literario que les está reportando éxito y reconocimiento, pero que en realidad solo propagan confusión y el error acerca de la verdadera esencia de la técnica. Para Heidegger, la esencia de la técnica no puede encontrarse en lo técnico.

En un mundo dominado por la técnica, resulta imprescindible reflexionar sobre ella sin caer en la superficialidad. El filósofo apunta a que: “Sin el ejercicio del oficio artesano ningún pensar despierta. Lo único que queda entonces es la chapucería que se engaña a sí misma de la técnica científica y del hablar arbitrariamente a partir de ocurrencias” (GA 97: 72-73 /72). Por tanto, estas reflexiones, cultivadas en el humilde, pero laborioso “oficio artesano del pensar”, representan un valioso ejemplo de cómo abordar meditativamente la técnica. Aquí, el término “artesano” no se refiere a una mera *técnica*, ni a un mero instrumento, su sentido hay que buscarlo originariamente en la τέχνη griega, que implicaba una representación genuina. Sin embargo, en la edad moderna, la técnica se ha transformado en algo muy distinto. Su esencia (metafísica) tiene más bien que ver con el “dominio completo sobre lo objetual” (cf. GA 95: 189-190/164), con un representar cuyos objetos (entes) quedan siempre *frente y para* el sujeto.

Heidegger lo considera como el camino (ὁδός) que, como evento, posee un conocimiento más profundo que cualquier técnica (cf. GA 97: 72/72) del método (μέθοδος). La τέχνη se revela como un saber cuyo camino conduce a la “diferencia del ser”. Sin embargo, dado que aún es algo impensado, el pensar esencial sobre la técnica requiere de un camino distinto al propio de la técnica. A continuación, examinaremos los modos en los que Heidegger ha reflexionado sobre ella en sus *Cuadernos negros*.

1. Reflexiones sobre la esencia de la técnica

Heidegger comienza cuestionando la comprensión metafísica de la técnica, enfatizando que su esencia no se alcanza simplemente reconociéndola como una determinación total de la existencia. La técnica, según Heidegger, tiene una tendencia a convertirse en algo constante y superable, y su influencia en la sociedad y en la vida humana se vuelve

3 Véase el capítulo de E. Jünger, “La técnica como movilización del mundo por la figura del trabajador” en la segunda parte de *El trabajador. Dominio y figura* (2003: 147-187).

cada vez más dominante. La tiranía de la técnica es insegura y vacilante, pues está condenada a perder su fiabilidad en poco tiempo. ¿Qué tipo de ser humano puede ser dominado y seducido por algo tan inestable? Esta situación no afecta solo a individuos aislados que, aunque se resistan de manera romántica, acabarán siendo arrastrados junto con los demás. La técnica puede alargar, retrasar y operar dentro de lo medible, pero nunca puede fundamentar o superar. Al contrario, se vuelve constantemente superable, y es precisamente de esta forma que persiste, a pesar de no ofrecer ninguna garantía, especialmente cuando se enfrenta a todo lo que se le asemeja (GA 94: 363/284).

La idolatría de la técnica, como ya se ha mencionado antes⁴, resulta evidente en la sociedad moderna donde la tecnología se ha convertido en una parte integral de nuestras vidas. Heidegger señala que esta adoración implica un abandono del ser, una renuncia a la esencia de la existencia humana. El hombre contemporáneo, atrapado en la idolatría de la técnica, se encuentra desarraigado, alienado de sí mismo y de su entorno.

Una de las cuestiones fundamentales para el filósofo alemán es que la esencia de la técnica radica en su capacidad para someter y dominar todas las formas espirituales. La técnica, aunque pueda ser caracterizada como una expresión material, en realidad, Heidegger considera que se presenta como una manifestación del espíritu humano. De ahí que pueda comprenderse que a medida que disminuye la fuerza interna del espíritu para dominar, la técnica se vuelve cada vez más imperante.

Mucho antes de que la técnica se desplegara a través de sus maquinaciones en el ámbito de lo ente, ya se apoyaba en la verdad del ser, apropiándose del lenguaje y transformándolo en σῆμα, exigiendo una univocidad. De esta manera, se preparó el campo técnico para que los objetos se manifestaran en la representación de la autoconciencia subjetiva. Otro paso clave en la dominación de la técnica fue que la metafísica, apoyada por el cristianismo, se volvió explícitamente bíblica y teológica, presentando el *ens* como *ens creatum* (GA 97: 358/321).

La falta de meditación y reflexión crítica en relación con la técnica es otro aspecto destacado por Heidegger. El enfoque predominantemente calculador y pragmático de la técnica en la sociedad contemporánea ha llevado a una falta de comprensión profunda de su impacto e implicaciones. La técnica se ha convertido en un medio para el cálculo sin meditación, desplazando la esfera pública y limitando nuestra existencia a la esfera calculable y previsible.

4 Cf. *supra*, nota 3.

Heidegger plantea la pregunta sobre la posibilidad de una transición que vaya más allá del dominio y la idolatría de la técnica. Sugiere que debemos descender a las profundidades de la comprensión del ser para comprenderla verdaderamente. Además, insta a explorar la esencia de lo ente y la diferencia del ser como un camino hacia nuevas posibilidades de decisión. La reflexión de la técnica desde una perspectiva «metafísica», es decir, en relación a la verdad y la falsedad de la diferencia del ser, no es suficiente ni tampoco su dominio como la determinación «total» de la existencia. Pero ¿cómo podemos superar esto? ¿Un simple reconocimiento es suficiente? (cf. GA 94: 357/279), Heidegger afirma que es importante evitar un falso romanticismo que solo añora el pasado. Esta posibilidad, según el filósofo, no resuelve la “total movilización” [*totale Mobilmachung*] (cf. GA 98: 135) de la técnica en la que nos encontramos:

La impotencia del pensar frente a lo real parece ilimitada. Y sin embargo, esto real, en su realidad, no es más que la consecuencia de un poder desencadenado que, desde hace siglos, ha estado enviando a combatir al pensar como planificación calculadora, encaminándolo ahora hacia su final y haciendo que toda reflexión vaya dando tumbos hacia la diferencia –que ha perdido todo fundamento– entre “teoría” y “praxis” (GA 96: 179/155).

Nuestra capacidad de pensar metafísicamente sigue siendo insuficiente para iniciar la verdadera meditación sobre la técnica. Heidegger considera que su esencia debe ser concebida desde la φύσις. Solo desde este ámbito es posible confrontar la técnica, cuya esencia se caracteriza por la calculabilidad y previsibilidad en la representación y producción de los entes.

Además, Heidegger sostiene que la “solución” al “problema” de la técnica, que se está volviendo cada vez más común, coincide con la costumbre “periodística” de declarar a la técnica como algo que está en constante avance y desarrollo, sin considerar las consecuencias esenciales de su dominio. La técnica tiene su origen en el colapso del campo de la verdad, donde la verdad se reduce a la corrección de las nociones y el ente se reduce a lo objetual. Sin embargo, este colapso es la primera conmoción en la diferencia de ser al comienzo de su historia. Para comprender la técnica y al hombre en ella, debemos descender a profundidades insondables y crear los presupuestos para una transición que vaya más allá del mero dominio, ya que tal dominio solo conduce a una esclavitud encubierta.

Estas consecuencias son el resultado del gobierno oculto de la técnica. Sin embargo, no debemos evaluarlas solo en función de las formas en las que se manifiestan, sino comprenderlas como la configuración singular del campo moderno de la verdad y fundamentarlas desde la definición esencial de la entidad como maquinación (*Machenschaft*). El dominio que ejerce la técnica en todos los ámbitos configura una

homogeneidad de todas las cosas sobre la base de la manipulabilidad, previsibilidad y rapidez en la producción. No hay tiempo para explorar la esencia de los entes. La falta de meditación es el rasgo decisivo del hombre de la “época de la técnica”.

¿Qué decir acerca de las máquinas? Según Heidegger, la invención de la máquina de vapor, no es la causa del desarrollo de la técnica, sino más bien una oportunidad. El cambio esencial en la técnica permite el descubrimiento de la máquina, y la velocidad de su desarrollo se condiciona y realiza por sí misma a través de su completo dominio sobre los objetos. De hecho, la debilidad más profunda de una época radica en su incapacidad para favorecer la verdad frente a su oculta indigencia esencial.

Heidegger examina también la noción de “milagro” en relación con la planificación y el cálculo que caracterizan a la técnica moderna. Es la idea de cómo lo que anteriormente se consideraba milagroso ahora puede ser imitado con mayor precisión. Heidegger aporta un ejemplo concreto para entender este tipo de milagro: la precisión de cálculo de una batería antiaérea. La explicación es que estos avances técnicos han llevado a una proliferación de “milagros” en el mundo actual. Sin embargo, al abordar la cuestión de esta manera, lo milagroso se vincula constantemente con el éxito del resultado, lo que termina relegando el valor del puro pensar, del pensar poético, a una posición secundaria frente a la realidad. Incluso el valor de los símbolos y tradiciones se ve también amenazado.

La esencia de la tecnología se basa en la producción incondicional y en la posibilidad de producir cualquier cosa en el presente. No obstante, Heidegger plantea que este enfoque productivista ha llevado al olvido del origen de la producción, que surge de los acontecimientos mundanos. Un ejemplo esclarecedor que utiliza para profundizar en este asunto son los estudios cinematográficos (cf. GA 96: 102/90), capaces de crear cualquier escenario según la demanda. Entonces nos enfrentamos a la interrogante de si son meramente una instalación industrial o si representan una supremacía en la organización de la representación del mundo.

La voluntad de poder y la estabilidad del tiempo (*wählen*) se presentan como principios fundamentales de la técnica moderna. Sin embargo, Heidegger destaca que la esencia de la técnica no radica en la duración prolongada de lo que se debe construir, sino en la duración que puede ser completamente aprovechada y, sobre todo, en su capacidad de ser predecible y calculable en términos de estabilidad.

Por último, en los *Cuadernos* de Heidegger también nos encontramos con el concepto de *Ge-Stell*⁵ (cf. GA 100: 58), cuyo concepto será tematizado en la conferencia *La pregunta*

5 “Para una explicación de *Ge-Stell*, para exponer qué es y por qué es un elemento central de la configuración de la época, la mirada se ha de poner en lo que señala el texto de Heidegger de

por la técnica de 1953. En la visión de Heidegger, la técnica moderna, personificada en *Gestell*, se manifiesta como una expresión de la subjetividad del espíritu y como una fuente de poder que explota la Naturaleza (cf. ACEVEDO, 1999: 68). Esta realidad adquiere una relevancia fundamental para comprender la amenaza que la técnica representa para el ser humano, quien se ve constantemente instado a ejercer dominio sobre la naturaleza. En consecuencia, el filósofo establece una distinción entre esta visión puramente técnica y la verdadera esencia de la técnica, en la cual nos encontramos con el concepto de *Gelassenheit*⁶, como una salvaguarda contra el peligro que implica la devastación⁷.

2. Sobre la técnica y su relación con la filosofía y la ciencia

Heidegger sostiene que el enfoque técnico y utilitario de la ciencia ha relegado el auténtico saber filosófico a un segundo plano. En los *Cuadernos*, Heidegger afirma que la ciencia ha sido endiosada, lo que ha supuesto un empobrecimiento general del saber. La reflexión profunda y la competencia en cuestiones esenciales se han dejado de lado en favor del progreso inmediato y los resultados tangibles.

Desde ahí, el filósofo busca el origen en los griegos, quienes fueron capaces de crear la filosofía sin tener la ciencia tal y como la conocemos hoy en día. Es importante destacar que la filosofía griega en su tiempo no fue limitada por ser considerada una mera especulación, como sí que sucede en el mundo actual dominado por la técnica. Sin embargo, con el surgimiento de las ciencias modernas, la filosofía pierde su forma interior y comienza a seguir los pasos de las ciencias.

1953: *Ge-Stell* es la interpelación que provoca al hombre a solicitar lo que sale de lo oculto como existencia, es el modo de salir de lo oculto que prevalece en la esencia de la técnica moderna, pero que en sí mismo no es nada técnico” (HEIDEGGER, 2000a: 23-24). Las palabras de Heidegger aluden a una sociedad hipertecnologizada, hipercentrificada e hiperindustrializada como la de hoy, pero sin ser técnica, ni ciencia, ni industria. *Ge-Stell* alude al armazón, a la estructura, al engranaje y ello parece indicar un entramado técnico e industrial, pero que, sin embargo, nada tiene que ver con la técnica. Es el marco contextual y conceptual en que se da la técnica, tiene que ver con el entramado que subyace a la técnica. Etimológicamente se vincula a *Stellung-Aufstellung*: posición, montaje, entramado, dispositivo, aparato, pero también hace referencia a *Geschick*: destino, habilidad (GRIMM & GRIMM, 2018)” (GILABERT, 2024: 76)

6 “Dejamos entrar a los objetos técnicos en nuestro mundo cotidiano y, al mismo tiempo, los mantenemos fuera, o sea, los dejamos descansar en sí mismo como cosas que no son algo absoluto, sino que dependen ellas mismas de algo superior. Quisiera denominar esta actitud que dice simultáneamente ‘sí’ y ‘no’ al mundo técnico con una antigua palabra: la Serenidad (*Gelassenheit*) para con las cosas” (HEIDEGGER, 1989: 25).

7 Heidegger habla de lo gigantesco (*Riesenhasfte*), de lo desmesurado como esencia de las maquinaciones, luego el efecto correspondiente a este poder es la devastación más absoluta (QUINTANA, 2019: 54).

Heidegger identifica tres posturas comunes hacia la ciencia. La primera busca adaptar las ciencias existentes a los intereses populares, lo que conduce a la pérdida de rigor y reflexión. La segunda postura mantiene la ciencia anterior, pero sufre de indiferencia generalizada. La tercera postura plantea cuestionamientos sobre la ciencia y su relación con el auténtico saber y la verdad.

Como ya hemos visto, Heidegger sostiene que la técnica se ha convertido en la esencia de la ciencia moderna, lo que implica un enfoque orientado hacia el dominio y manipulación de la naturaleza. No obstante, esta situación conlleva una consecuencia perjudicial: se dificulta la reflexión acerca de los fundamentos e implicaciones más profundas de la ciencia.

La filosofía también se ve afectada por esta relación entre la ciencia y la técnica. Heidegger afirma que la filosofía se ha convertido en una disciplina subordinada a la ciencia y ha perdido su integridad y capacidad de ofrecer una visión general y coherente del mundo. Superar esta dicotomía se convierte en el objetivo de Heidegger. El pensamiento meditativo, por ejemplo, se presenta como una forma de reflexión profunda y atenta que puede parecer superflua en un mundo dominado por la velocidad y la eficiencia. Sin embargo, es en este espacio de quietud y contemplación donde podemos cuestionar las verdades establecidas y explorar la esencia misma de nuestra existencia. La despreocupación con la que la rosa florece en la naturaleza nos recuerda la importancia de encontrar una simplicidad esencial en nuestra búsqueda de significado. Lo más difícil en el pensar meditativo es ser plenamente consciente de lo superfluo, y, sin embargo, llevarlo a cabo con una despreocupación que, en cierto sentido, es más sencilla que la despreocupación de la rosa al florecer. La rosa representa la dicha de aquellos que no saben, permaneciendo completamente protegidos por el cerramiento de la tierra (GA 96: 130/113).

Por su parte, Thomas Buckle plantea una perspectiva interesante al afirmar que la locomotora ha unido a los hombres más que los filósofos, poetas y profetas. Sin embargo, esta afirmación merece una reflexión más profunda por parte de Heidegger (cf. GA 96: 173/151). ¿De qué tipo de unidad estamos hablando? Si consideramos la unidad como un elemento fundamental para la posibilidad de discordia y enemistad, la guerra moderna se convierte en un ejemplo claro de cómo la tecnología ha potenciado tanto la unificación como la división entre los seres humanos.

La crisis de la filosofía le plantea a Heidegger interrogantes sobre el papel de los pensadores en la sociedad contemporánea. Al alejarse de la capacidad de preguntar por la diferencia del ser y distanciarse de la filosofía, surge la falsa exigencia de que los

pensadores sean solucionadores de enigmas y redentores. Sin embargo, esta expectativa es irrealista y limita la verdadera naturaleza de la filosofía. Los pensadores no pueden resolver todos los problemas ni satisfacer todas las demandas. Su verdadero valor radica en su capacidad de cuestionar, reflexionar y abrir nuevos horizontes de pensamiento (cf. GA 97: 139/130). En este sentido, la crisis de la filosofía se convierte en una propuesta para repensar y reevaluar nuestra relación con la búsqueda del conocimiento y el papel que desempeñan los «pensadores» en la sociedad actual.

En un mundo donde las maquinaciones tecnológicas y el poder parecen dominarlo todo, es crucial mantenerse arraigado en la contemplación y la reflexión, buscando el equilibrio entre el avance tecnológico y la conexión con nuestra esencia más profunda.

3. La relación de la técnica con la Universidad, la educación y la cultura

Por lo que se refiere a la Universidad, además de reflexionar sobre el denominado “error de 1933”, Heidegger también plantea interesantes consideraciones sobre la misión de la Universidad, la educación y la cultura en relación con la técnica.

En primer lugar, sostiene que si la Universidad pretende seguir siendo relevante en nuestra sociedad, su misión debe ir más allá de la simple transmisión de conocimientos científicos. La educación para la ciencia debe enraizarse en la necesidad del saber, es decir, la Universidad debe educar no solo para el progreso científico en sí mismo, sino también para la comprensión profunda y la sabiduría. En este sentido, la educación adquiere una importancia crucial, ya que no se trata solo de transmitir conocimientos, como si de una técnica se tratara, sino de guiar y conducir al estudiante hacia un auténtico preguntar.

Heidegger advierte sobre el peligro de que la Universidad caiga en una forma de funcionamiento burgués y se convierta en una mera entidad tecnificada. En este sentido, señala que las ciencias naturales se están tecnicando por completo, las ciencias del espíritu se convierten en instrumentos políticos, la ciencia jurídica resulta superflua, la medicina se está convirtiendo en técnica y la teología se ha vuelto absurda. La creación de “escuelas superiores técnicas” sobrepasan a las Universidades. La creación de cátedras como “Antropología del pueblo” o “Sociología del campesinado” no son más que modos de llevar la ciencia al pueblo, pero revelan para Heidegger el “profundo estadio del encenagamiento (*Versumpfung*)” (GA 94: 383/300) en el que se encuentra la Universidad de su tiempo. “La barbarie no consiste en que los pueblos sean ‘primitivos’ e ‘incultos’, sino en que el populacho haya recibido una ‘formación’, [...] en que ‘reposta formación’ quedándose sin embargo en populacho» (GA 96: 229/198).

Esta uniformidad y tecnificación en la educación limita la diversidad de conocimientos y perspectivas, y relega la formación de individuos completos a un segundo plano. No se trata “de ‘sacar’ un nuevo ‘tipo’ de hombre igual que los empresarios ‘sacan’ un nuevo ‘tipo’ de motocicletas” (GA 94: 370/289). Entonces, ¿cómo podemos evitar que la educación se convierta en un mero adiestramiento técnico?

Ante los peligros mencionados, Heidegger plantea la necesidad de encontrar vías y modos de educación que despierten la voluntad de saber en los individuos. La educación debe ir más allá de la transmisión de información y despertar un auténtico interés por la búsqueda del conocimiento. Además, es necesario imponer una nueva exigencia de saber que promueva un nuevo buscar y preguntar. Esto implica que la motivación para aprender debe surgir de un temple de ánimo fundamental oculto. “La única tarea –escribe Heidegger– que le quedaría hoy sería hacer que la juventud aprenda pensando a pensar para ir más allá de la ‘filosofía’ y salirse de ella por el camino que lleva ante lo que hay que pensar” (GA 97: 209/190).

Por último, la cultura para Heidegger no es más que “mera fachada de la técnica político-maquinaria” (GA 96: 226/196), Para Heidegger, la cultura no es más que una “mera fachada de la técnica político-maquinaria” o un “apéndice de la técnica”. En realidad, el concepto de cultura es ilusorio. Por ejemplo, aquellos que carecen de “cultura” o nunca la han tenido se dedican a organizar “jornadas culturales”; una vez que el campesino se ha transformado en un trabajador industrial, surgen grandes libros sobre el campesinado; cuando la ciencia ha perdido su saber y se ha convertido en mera técnica, se afirma que está «cerca de la vida»; y cuando el arte se vuelve esencialmente imposible, se propone celebrar, según Heidegger, el Día del Arte Alemán (GA 96: 201/174).

4. La historia, el historicismo y los medios de información

La ciencia natural se ha alejado tanto de la naturaleza que ahora considera un éxito el desenfreno de la técnica basada en ella. ¿Cómo ha escapado la historia para que los periódicos y el periodismo se hayan convertido en sus preservadores? Heidegger afirma en los *Cuadernos* que estamos presenciando una repetición del siglo XIX, donde el historicismo nos traslada a la historia anterior. Las otras disciplinas se han convertido en «periodismo», con un apéndice esencial llamado “recopilación de material”.

Para Heidegger tanto la “técnica” como el “periodismo” tienen la “preferencia” de la “proximidad a la vida”. Ya no nos enfrentamos a decisiones fundamentales, ya que aquellos que ocupan puestos determinantes solo se dedican a perseguir lo nuevo y superarlo con lo aún más novedoso. La asociación entre «técnica» y «periodismo» es fácil, ya que cada

uno carece de lo que el otro posee (“vivencia anímica” e “imperativo maquinal”). Esta unión da lugar a una nueva forma de “intelectualidad” que el filósofo se queda corto con la palabra «horrible» para calificarlo (cf. GA 94: 380/298).

El historicismo no implica la disolución de todo lo historiográfico, en el sentido de lo que ya ha sido realizado y respectivo, sino que consiste en ajustar la historia a través de los medios actuales. Cuanto más empobrecida en historia se vuelva una época en su esencia, más celosamente se activará la historiografía. Esta se convierte en la forma fundamental de su autoconciencia. La historiografía se hermana entonces con la «técnica», ya que en el fondo son lo mismo.

Desde una perspectiva «metafísica» (es decir, considerándolo desde la historia de la diferencia del ser), la historiografía comparte el mismo carácter que la técnica, lo cual implica, sobre todo, que la técnica es la historiografía de la naturaleza (cf. GA 95: 116/104). Esta vitalidad se convierte en un sustituto de la falta de historia que hemos alcanzado. En este sentido, para Heidegger el hombre carente de historia pero completamente historiográfico no es simplemente un calculador sobrio, sino que en él el romanticismo celebra su triunfo supremo.

Técnica e historia son lo mismo, “la base metafísica radica en la interpretación del ‘ōv’ como ‘vooúμενον’” (GA 95: 210/181). Heidegger señala que hasta que no reconozcamos esta mismidad, no sabremos nada del hombre occidental, no superaremos la hominización antropológica del hombre, ni permitiremos que el conocimiento del hombre, como la inclusión de un conocimiento previo de la verdad de la diferencia del ser, se convierta en historia. Pero ¿de dónde surge esta apariencia superficial en la que la historiografía y la técnica aparecen como opuestos extremos?

Aunque en apariencia la historiografía y la técnica se excluyen mutuamente, cada una de ellas practica su propia tarea de manera más exclusiva, consolidando con ello el abandono del ser por parte del ente. Dado que la historiografía y la técnica son metafísicamente lo mismo, esta mismidad también se corresponde con la mismidad de la naturaleza y la historia en el sentido de la “vida” como el poder apremiante que se configura a sí mismo. Heidegger señala que la falta de consistencia es una característica fundamental de las ciencias historiográficas. En particular, la filología es un claro ejemplo de esto, ya que cambia de enfoque rápidamente, adaptándose a nuevas modas. Lo que ayer era una historia del espíritu, hoy puede ser abordado desde perspectivas existenciales, populares o raciales, y en el futuro, quizás se vuelva a enfocar en términos heroicos o cristianos. Esta inestabilidad surge porque la historiografía se ha transformado en una técnica de producción de la *historia*, entendida como un objeto del pasado que puede ser

interpretado y producido de diferentes maneras por cualquier corriente presente (cf. GA 95: 436/366).

Heidegger señala que no debemos entrar a valorar esto “moralmente”. Lo único esencial es el proceso en sí, donde se manifiesta irremediablemente el carácter metafísico de la historiografía como “técnica”. El filósofo alemán plantea que, una vez que el mundo campesino ha sido destruido por la técnica, tanto desde el exterior como desde el interior, esta se convierte en un objeto de estudio para la historiografía. La técnica, en su triunfo, presenta la historiografía como la última etapa de su dominio, atrayendo a aquellos que no son capaces de reflexionar profundamente, quienes creen que algo solo tiene *realidad* cuando ha sido tratado historiográficamente. Los eruditos, entonces, se ven a sí mismos como los guardianes del mundo campesino, aunque en realidad, como el filósofo señala, carecen de una comprensión auténtica, que solo puede ser hallada en la naturaleza misma. Sin embargo, aquellos que se creen defensores del pueblo, incluso disfrutarán de esta historiografía y se verán como los educadores de sus contemporáneos.

Mi perro, el “spitz”, tiene más “mundo campesino” en el hocico y en los huesos que esos falsarios envanecidos, procaces y adictos a las cátedras. Pero el esnob que está a favor del pueblo y el otro esnob “leerán” con deleitación esta historiografía del campesinado, y quizás incluso “instruirán” a sus contemporáneos en ello (GA 96: 90-91/82).

Heidegger señala que tenemos que ser previamente históricos, permitir que la historia nos domine por completo en cada decisión, si queremos que la transmisión oculta de lo simplemente esencial nos sustente. Sin esta transmisión, todo se entrega a las maquinaciones historiográficas y técnicas. La transmisión solo se despierta donde la meditación, como la figura fundamental de la libertad, hace que el hombre sea un «sí mismo». La hegemonía de la historiografía es un síntoma de la falta de transmisión a través de la tradición. Los hombres de una futuridad esencial son los únicos, según Heidegger, que dominan el recuerdo (pensamiento conmemorativo), gracias al cual lo pasado de la diferencia del ser lo lleva hacia su futuro (*Zukunft*).

Las posturas fundamentales metafísicas son históricas, es decir, solo se pueden experimentar y pensar a fondo con el pensar propio de la historia de la diferencia del ser. Todos los hechos que se publicitan historiográfica y técnicamente como «sucesos» se superan constantemente en su irrelevancia: cada uno relega al anterior al olvido. Se trata de una característica fundamental de las maquinaciones. Todo lo esencial queda oculto tras el gigantesco montaje historiográfico. La técnica de la manipulación maquinadora de la historiografía en la opinión pública contribuye a la falta esencial de historicidad en el ser humano.

5. Reflexiones sobre el ser humano y la técnica

Heidegger plantea que la técnica y su hermana gemela la organización llevan al ser humano hacia un vaciamiento de su propia esencia al enfocarse exclusivamente en la eficiencia, la producción y la optimización de los recursos. Esta perspectiva reduccionista aleja al ser humano de la experiencia auténtica de la vida y nos convierte en meros engranajes de un sistema en constante búsqueda de resultados. Nos dejamos arrastrar por la vorágine de la técnica, perdiendo de vista nuestra verdadera esencia y la conexión con lo orgánico.

Heidegger critica aquellos intentos de “criar” al ser humano de manera puramente biológica, en clara alusión a los procesos eugenésicos del nacionalsocialismo, equipándolo únicamente para encajar en las maquinaciones y los requerimientos del sistema tecnológico (cf. GA 94: 364-365/285). Este enfoque se basa en una visión reduccionista de la humanidad, donde se prioriza la adaptación y la eficiencia por encima de la exploración y la expresión de nuestra esencia única. Al someternos a un gobierno de las maquinaciones, perdemos nuestra capacidad de cuestionar y resistir el dominio de la técnica en nuestras vidas.

La consumación del hombre ha alcanzado su punto máximo a través del dominio de la técnica. Según Heidegger, influenciado por la metafísica, el ser humano moderno se define no como un animal histórico, sino como un ser historiográfico que ha transformado su esencia dirigiéndola hacia la previsibilidad. En otras palabras, el ser humano se ha convertido en parte del sistema técnico para encontrar con mayor facilidad seguridad, motivación y placer. El hombre de la era tecnológica ha tomado la decisión de poner su vida al servicio de la objetividad. La técnica contribuye a presentar el mundo de forma objetiva y cuantificable, lo que implica que el ser humano adapta y planifica su vida en función de las máquinas. Sin embargo, este enfoque también somete todo a una poderosa maquinaria de producción, despojando a los seres humanos de su naturaleza original.

El filósofo alemán plantea que los hombres futuros se distinguen por su preparación para el comienzo (*Anfang*) y la transición (*Übergang*), en contraste con aquellos que buscando evadirse de la técnica, se aferran al pasado. Heidegger critica así a aquellos que ya sea por ambición de poder o por incapacidad de crear algo nuevo, se encuentran condenados a quedarse estancados en un ciclo repetitivo. El filósofo utiliza el término latino⁸ “*brutalitas*” para designar a la esencia del hombre como *animalitas* del *animal rationale*.

8 No por casualidad, Heidegger vincula lo romano con el carácter maquinal del poder civilizatorio de la modernidad.

La brutalitas del ser tiene *como consecuencia* –que no como causa– que el hombre mismo, en cuanto que ente, se convierta de propio y plenamente en *factum brutum*, y que “fundamente” su animalidad con la doctrina de la raza. Por eso, esta doctrina de la «vida» es la forma más plebeya y ramplona como esa dignidad que la diferencia de ser tiene de que preguntemos por ella se hace pasar –sin barruntarla en lo más mínimo– por algo obvio. El enaltecimiento del hombre mediante la evasión a la técnica, la explicación a partir de la raza, la «nivelación» de todos los “fenómenos” igualándolos [...] (GA 95: 396/333).

Para Heidegger no es que el ser humano haya sucumbido a la técnica, sino que el hombre y la técnica en la modernidad “están incluidos del mismo modo en el arrastre del ser como maquinación” (GA 95: 396/333). En cambio, aquellos que se preparan para el comienzo y la transición de una nueva época, están abiertos al cambio y a la posibilidad de crear una nueva forma de relacionarse con la técnica y con el mundo. Heidegger señala que hay que desplazar la pregunta hacia la verdad del propio ser y su fundamentación.

La técnica no se limita a ser una herramienta inerte que utilizamos para alcanzar fines determinados, sino que se entrelaza con lo orgánico. Esto plantea interrogantes sobre la relación entre el mecanismo y el organismo, y cómo se influyen mutuamente. ¿Es posible que la técnica y lo orgánico compartan una naturaleza común? Heidegger destaca que en el mecanismo no hay crecimiento ni muerte, ya que carece de vida. En contraste, lo vivo se caracteriza por su capacidad de crecer, desarrollarse y morir. Esto nos lleva a cuestionar la ausencia de vitalidad en la pura maquinaria de la técnica moderna. Jorge Acevedo señala que para Heidegger “la esencia de la técnica no es nada humano [...] sino una manera de destinarse el ser al hombre” (ACEVEDO, 1999: 63). Si bien la tecnología puede facilitar muchas actividades humanas y mejorar nuestra calidad de vida, también nos hace reflexionar sobre los límites de la técnica y cómo podemos cultivar y preservar el crecimiento y la vitalidad en nuestras vidas (Cf. VALLE JIMÉNEZ, 2020)⁹.

6. Acerca de las relaciones de la técnica con la política, la ideología y la guerra

La política, la ideología y las guerras son conceptos que se encuentran intrínsecamente interconectados con la técnica en los análisis heideggerianos. “La ‘técnica’ –dice Heidegger– es el nombre de la verdad de lo ente en la medida en que eso es una ‘voluntad de poder’ puesta boca abajo y a toda costa en lo caótico que se encierra en su esencia” (GA 96: 238/206). La naturaleza de la organización, el surgimiento de una nueva política a partir de la técnica, el fenómeno del burocratismo, el papel de la técnica en la cosmovisión

9 Los análisis de Heidegger ofrecen perspectivas muy interesantes para debatir críticamente sobre el transhumanismo.

orgánica, así como la relación entre la técnica y el socialismo, son algunos de los elementos que se desarrollan en sus *Cuadernos*.

El ser humano se encuentra completamente subyugado al dominio de la máquina, aunque pueda creer erróneamente que la controla y pretenda ejercer su dominio sobre ella. El peligro de esta ignorancia representa una amenaza para el planeta porque “va a toda velocidad, algo que nadie controla en ninguna parte” (GA 96: 268/231). Incluso el propio imperialismo no es más que un producto impulsado y arrastrado por un proceso que está definido y determinado por la misma esencia de la técnica.

Heidegger sostiene que la organización no es simplemente una institución técnica externa, sino que puede despertar y desencadenar nuevas posibilidades. Sin embargo, también puede convertirse en un obstáculo que reprime y paraliza. El modelo americano es la estructura que organiza el vacío existencial, centrado en la promesa de un aumento constante en el “nivel de vida”, donde se destacan mejoras como calefacción eléctrica, refrigeración, mayor acceso a coches y a la cultura popular a través del cine, junto con otras comodidades “económicas, técnicas y culturales” que definen la *vida* (GA 96: 269/232).

La organización requiere una aclaración previa de la voluntad y una disposición conjuntada de las fuerzas auténticas. En este sentido, el burocratismo, como una forma más de organización, es una consecuencia esencial de la técnica y, al mismo tiempo, un estímulo para ella. La burocracia se basa en la lógica de la eficiencia y la sistematización, pero también limita la creatividad y la libertad individual.

El filósofo señala que la nueva política surge a partir del avance de la técnica, que no puede abordarse oponiéndola a cosmovisiones anteriores o posiciones de fe. En cambio, se requiere una resonancia de posibilidades originales y un impulso hacia una meditación creadora que se proyecte a largo plazo. La técnica desempeña un papel crucial en la conformación de esta nueva política, pero también plantea desafíos. “Quien verdaderamente marca la pauta de la unidad de planetarismo e idiotez [...] es el americanismo, que viene a ser la figura más desangelada de la carencia ‘historiográfica’ de historia” (GA 96: 266/230)¹⁰.

Otro de los aspectos que analiza es la relación entre la técnica y el organismo. Heidegger plantea la idea de una cosmovisión orgánica, en la cual la técnica se comprende

10 Heidegger utiliza aquí el término idiota para referirse a lo específico que tiene todo el mundo como singularidad común a todos los individuos. No se trata de limitación de entendimiento, todo lo contrario, el carácter del idiota es la «astucia, la maniobrabilidad y la habilidad del hombre historiográfico y técnico». El idiota necesariamente tiene que ser planetario (desarraigado). Y el aparato de radio, omnipresente en la sociedad moderna, constituye el símbolo –como objeto tecnológico– que mejor lo representa.

como un elemento esencial del organismo en lugar de una entidad separada. Según esta perspectiva, la técnica no solo se utiliza como una herramienta externa, sino que se integra en la propia esencia del ser humano y su relación con el mundo. En lugar de considerar la técnica como un medio para alcanzar fines predefinidos, se busca comprender su papel en la configuración de nuestra comprensión del mundo y nuestra existencia en él.

En relación con la política e ideología, Heidegger también aborda la relación entre la técnica y el socialismo. “El socialismo no es un mero asunto «político» de partido, sino que representa la antropología moderna dentro de la técnica: es el terreno de la consumación de la historia esencial de la modernidad” (GA 97: 136/127-128). El filósofo afirma que el socialismo, como ideología política, ha tratado de utilizar la técnica como medio para alcanzar una sociedad más justa y equitativa. Sin embargo, destaca que el socialismo ha caído con frecuencia en la trampa de instrumentalizar la técnica¹¹, subordinándola a sus propios fines, en lugar de comprender su esencia y su relación con el ser humano. Incluso llega a afirmar que “el *socialismo* es la total falta de paz, generada por la civilización técnica, de la humanidad de la modernidad que se ha organizado como sociedad” (GA 97: 238/215). Heidegger plantea la necesidad de superar esta instrumentalización y buscar una comprensión más profunda de la técnica en relación con la sociedad.

En cuanto a las guerras, Heidegger reflexiona sobre el papel de la técnica en el conflicto armado y su impacto en la sociedad contemporánea. Sostiene que la técnica moderna ha llevado a una militarización y escalada de la violencia sin precedentes. “En el final de la metafísica, el signo distintivo de la realidad de todo lo real es la capacidad de brutalidad. En eso consiste el ‘dominio’ sobre la técnica” (GA 96: 253-254/219). Las guerras modernas se caracterizan por el uso de armas cada vez más destructivas y la capacidad de infligir daño masivo. Además, Heidegger plantea que la técnica no solo se utiliza en la guerra (cf. GA 97: 127/120), sino que también tiene un impacto en la forma en que la sociedad se organiza y se enfrenta a los conflictos. La tecnificación de la guerra ha llevado a la creación de estructuras burocráticas y mecanismos de control que pueden perpetuar la violencia y la opresión.

11 El filósofo alemán afirma que “el paso primero y decisivo para una motorización a toda costa del mundo lo ha dado el socialismo soviético” (GA 96: 256/222). Además, reitera en sus *Cuadernos* las palabras de Lenin: “el poder de los soviets es ‘socialismo + electrificación’” (GA 96: 257/222), para expresar la conjunción esencial del socialismo con la técnica.

7. Conclusiones

La concepción que Heidegger desarrolló de la técnica en sus *Cuadernos negros*, puede sintetizarse con las palabras que, según el propio filósofo, eran empleadas por los antiguos pensadores: κατὰ τὸ κρεών. No resulta infundado pensar que la sentencia de Anaximandro utilizada en este contexto refleja la ambigüedad presente en las ideas de Heidegger.

La catástrofe mundial que Heidegger vislumbraba al analizar la técnica se revelaba como una oportunidad para desvelar la diferencia de ser [Seyn] (cf. GA 98: 30). Así, dependiendo de su *uso o necesidad* (κατὰ τὸ κρεών), la tecnología nuclear puede representar tanto la devastación del planeta como una forma de salvaguardarnos de su propia amenaza (cf. GA 100: 184). No es en vano que en la cabaña del filósofo se encontrara un aparato de radio, a pesar de su postura contraria, utilizado para mantenerse informado durante la crisis de los misiles de Cuba (octubre de 1962).

Heidegger no sostiene que no haya una salida, sino más bien que aún no existe un camino. Así como un pez vive en el agua, el ser humano se desenvuelve en el ámbito de la técnica. Escapar de ella no es tarea sencilla, a menos que se modifique o transforme radicalmente nuestra actual esencia. Supongamos que el mundo de la técnica es comparable a un “desierto desolado”, según la metáfora de Heidegger, y que atravesarlo nos condujera hacia la “confusión del extravió”. En ese caso, ¿cuáles serían los pasos que deberíamos dar?

Expulsado a la endeblez incluso para la falta de Dios, el hombre va dando tumbos. A cambio, pertrechándose historiográfica y técnicamente de forma continuada... para la animalidad, el hombre afirma «la vida», no acaso para negar el ser –lo cual sería un comienzo–, sino meramente para olvidarlo en la más desangelada desolación de la gestión de su vida. ¿Pesimismo? No. ¿Optimismo, por el contrario? ¡Tampoco! ¿Estancia fervorosa en el más arduo y terrible, sencillo y más abisal e inescrutable ámbito clareado de la diferencia de ser? Sino un pensar cuyo decir lleva el silencio de la diferencia de ser a la palabra amenazada, y amenazada sobre todo por lo que ya se ha dicho. Sino un saber que no busca ningún refugio ni bajo la custodia de un dios ni en el éxito del hombre, ni en la protección de la tierra ni en el prestigio del mundo. Toda huida a un refugio es una elusión del insondable abismo abisal de la verdad y un apartamiento de lo ocultamente súbito de lo que el momento brinda (GA 96: 53-54/53).

Imaginemos también por un momento el siguiente escenario que Heidegger plantea: ¿Qué ocurriría si de repente el ser humano se viera desprovisto de todos los medios de comunicación? El filósofo se refiere al «periodismo, radio y televisión» (GA 100: 290). Por supuesto, en la actualidad tendríamos que agregar a esa lista: internet, las redes sociales y los dispositivos móviles. ¿Qué es lo que harían los seres humanos? El *blackout* informativo y la privación de los aparatos técnicos, mencionados por Heidegger, nos hace reflexionar

sobre la posibilidad de que la humanidad pueda explorar nuevas vías para encontrar su propio camino hacia la autenticidad.

Precisamente, en medio de la era tecnológica, donde todo lo nuevo parece efímero, el filósofo alemán nos recuerda que “lo antiguo es lo único que jamás ha envejecido. Pero hasta que encontramos lo antiguo, nosotros mismos habremos envejecido” (GA 97: 236/214). El engaño de la técnica consiste en hacernos creer que lo último es lo decisivo. Desconfiamos de lo antiguo por considerarlo obsoleto. «La conmemoración resuelve el enigma, y lo hace desde el olvido» (GA 97: 271/244). Ese mundo, no tan lejano, donde la huella de la técnica aún no se había hecho presente, donde la vida transcurría sin los dispositivos técnicos, es el mundo de los griegos; la vida de la cercanía, la vida del «vecino, el campesino de la cercanía, (que) construye el campo en el que ara profundamente para respetar y tratar con cuidado las simientes» (GA 97: 271/244). ¿Cómo podemos cultivar una relación más profunda y reflexiva con la tecnología para evitar la catástrofe? Lo bio-lógico frente a lo bio-tecnológico implica el cuidado y respeto de la naturaleza. La vinculación del ser humano con ella lo arraiga en su esencia como ser en la diferencia. Después de todo, el desafío de Heidegger es que nuestra relación con la técnica no debe limitarse a una perspectiva meramente instrumental y organizativa, ya que, como hemos visto, esto puede tener consecuencias funestas para la humanidad (cf. RODRÍGUEZ, 2006: 165). La Tierra no debe ser vista como un recurso ilimitado, sino como un lugar sagrado que requiere respeto y cuidado.

Referencias bibliográficas

- ACEVEDO, J. (1999). *Heidegger y la época técnica*. Santiago de Chile: Universitaria.
- GILABERT, F. (2024). “Ge-Stell, das Man y neoliberalismo. Críticas a la democracia capitalista desde el pensamiento heideggeriano”. *Open Insight* 15(35): 61-85
- HEIDEGGER, M. (1979). *Gelassenheit*. Pfullingen: Neske [(1989) *Serenidad*. Tr. Y. Zimmerman. Barcelona: Del Serbal].
- HEIDEGGER, M. (2003). *GA 5. Holzwege*. Frankfurt am Main: Klostermann [(2003) *Caminos del bosque*. Tr. H. Cortés y A. Leyte. Madrid: Alianza].
- HEIDEGGER, M. (2000). “Die Frage nach der Technik”. *GA 7. Vorträge und Aufsätze*. Frankfurt am Main: Klostermann [(2019). “La pregunta por la técnica”. *Filosofía, ciencia y Técnica*. Tr. F. Soler. Santiago de Chile: Universitaria].
- HEIDEGGER, M. (2014) *GA 94. Überlegungen II-VI (Schwarze Hefte 1931-1938)*. Frankfurt am Main: Klostermann [(2015) *Cuadernos negros (1931-1938). Reflexiones II-VI*. Tr. A. Ciria. Madrid: Trotta].
- HEIDEGGER, M. (2014) *GA 95. Überlegungen VII-XI (Schwarze Hefte 1938-1939)*. Frankfurt am Main: Klostermann [(2017) *Cuadernos negros (1938-1939). Reflexiones VII-XI*. Tr. A. Ciria. Madrid: Trotta].

- HEIDEGGER, M. (2014) *GA 96. Überlegungen XII-XV (Schwarze Hefte 1939-1941)*. Frankfurt am Main: Klostermann [(2019) *Cuadernos negros (1939-1941). Reflexiones XII-XV*. Tr. A. Ciria. Madrid: Trotta].
- HEIDEGGER, M. (2015) *GA 97. Anmerkungen I-V (Schwarze Hefte 1942-1948)*. Frankfurt am Main: Klostermann [(2022) *Cuadernos negros (1942-1948). Anotaciones I-V*. Tr. A. Ciria. Madrid: Trotta].
- HEIDEGGER, M. (2018) *GA 98. Anmerkungen VI-IX (Schwarze Hefte 1948/1949-1951)*. Frankfurt am Main: Klostermann.
- HEIDEGGER, M. (2019) *GA 99. Vier Hefte I und II (Schwarze Hefte 1947-1950)*. Frankfurt am Main: Klostermann.
- HEIDEGGER, M. (2020) *GA 100. Vigiliae und Notturno (Schwarze Hefte 1952/2953-1957)*. Frankfurt am Main: Klostermann.
- JÜNGER, E. (1995). *Sobre el dolor*, seguido de *La movilización y Fuego y movimiento*. Barcelona: Tusquets.
- JÜNGER, E. (2003). *El trabajador. Dominio y figura*. Barcelona: Tusquets.
- QUINTANA, J.L. (2019). “La técnica moderna: entre serenidad (*Gelassenheit*) y dispositivo (*Ge-stell*): Martin Heidegger a cuarenta años de su muerte” *Daimon* 76: 51-65. <https://doi.org/10.6018/daimon/268701>
- RODRÍGUEZ, R. (2006). *Heidegger y la crisis de la época moderna*. Madrid: Síntesis.
- SPENGLER, O. (1967). *El hombre y la Técnica. Contribución a una filosofía de la vida*. Tr. M. García Morente. Madrid: Espasa-Calpe.
- VALLE JIMÉNEZ, D. (2020), “Humanismo y transhumanismo al final de la metafísica: la era digital como paradigma de la metafísica de la subjetividad”. *Cuestiones de Filosofía* 6(26): 75-97. <https://doi.org/10.19053/01235095.v6.n26.2020.11242>